

fantasmas en el Empordà

mento. Lo exponemos a la consideración de nuestros lectores, por si alguien halla explicación a la proliferación del rumor, pues simplemente de esto se trató, ya que deseosos de averiguar lo que había de cierto en todo el caso, hemos efectuado las correspondientes indagaciones cerca de la propia Guardia Civil y nos han manifestado su asombro ante la noticia, pues nadie les había dicho nada ni oficial ni particularmente.

EL EXTRAÑO Y COMENTADÍSIMO CASO DE LAS DOS "MONJITAS"

Otro hecho extraordinario se comentó hace un par de meses, centrándolo en las inmediaciones de Verges. También se trataba de una aparición inexplicable.

Se dijo, con toda clase de pelos y detalles, que un conductor que procedía de La Bisbal y llevaba camino de La Jonquera recogió antes de Ultramort a dos monjas que, tras hacerle señal de que se detuviera, le rogaron que las aceptara hasta las afueras de Figueras. El conductor aceptó y no solamente las ayudó a subir en el turismo, sino que cargó con dos maletas que llevaban, colocándolas en el portaequipajes, aunque le extrañó el exagerado peso de las mismas, preguntándose "in mente" qué diablos podían transportar dos monjitas que fuese tan pesado.

Antes de llegar al cruce de Verges, el conductor se giró hacia las usuarias para preguntarles algo, y entonces fue cuando vio que, en vez de ir calzadas con botas de mujer, llevaban zapatos de hombre y además debajo de los últimos pliegues de las faldas se distinguían claramente unos pantalones.



El conductor, temiendo algo raro inventó una excusa, justamente en Verges, para detener el auto y salir con ánimo de avisar a la fuerza pública para que investigara a sus extrañas pasajeras. Dejó el coche junto a un aparcamiento que hay en el mismísimo cruce y rogando a las monjas que le aguardasen un minuto, se fue.

Luego, al regresar con la Guardia Civil, tuvo la gran sorpresa de hallar vacío el auto, sin que por más que preguntaran a nadie pudiese dar información sobre el paradero de las dos extrañas pasajeras, como si se hubiesen volatizado. Sin embargo, al abrir el portaequipajes, continuaban allí las dos maletas, que al ser inspeccionadas se descubrió en su interior todo un completo arsenal compuesto por metralletas, pistolas, explosivos...

Obvia decir que también investigamos nosotros, en su momento oportuno, aquel rumor que durante varias

semanas inquietó a pueblos y masías del Empordà, pues a cada instante se esperaba darse de narices con los hombres disfrazados de religiosas, y el resultado de nuestras pesquisas no fue otro que saber que el hecho había ocurrido, efectivamente, pero no en Verges, sino en la provincia de Valencia.

PUNTO FINAL

¿Por qué trasladamos estos dos asombrosos casos en estas páginas? Simplemente, porque demuestran lo crédulas que son las gentes en cuanto se les habla de apariciones, fantasmas y brujas, especialmente si la cosa se sitúa en el amplio y antiquísimo Empordà.

J. Sureda Prat